

DISLEXIA: PAUTAS PARA LA INTERVENCIÓN EN EL AULA ORDINARIA

LA DISLEXIA

La dislexia es definida actualmente como una dificultad específica en el aprendizaje de la lectoescritura. Se trata de una incapacidad de origen neurobiológico que presentan algunas personas (entre el 5 y el 10 % de la población) para leer y escribir correctamente, sin la presencia de una discapacidad intelectual, motriz, visual o en cualquier otro ámbito que explique mejor dicho trastorno. Más concretamente, la dislexia afecta de manera persistente a la decodificación fonológica (exactitud lectora) y/o al reconocimiento de palabras (fluidez y velocidad lectora) con una falta notable de entonación y ritmo, dificultando con ello, en mayor o menor medida, la comprensión y memorización de lo leído, e interfiriendo en el rendimiento académico con un retraso lector de al menos dos años. Así mismo, esta dificultad específica de aprendizaje suele ir acompañada de problemas en la escritura, normalmente en la ortografía, tanto natural (uniones, separaciones, sustituciones, omisiones, inversiones o traslaciones) como normativa (reglas ortográficas).

1

El alumnado disléxico suele presentar también • grandes dificultades para comprender y escribir segundas lenguas; • dificultades en matemáticas, especialmente en el aprendizaje de símbolos y series de cifras, o problemas de memoria a corto plazo y de organización; • dificultades para seguir instrucciones y secuencias complejas de tareas; • problemas de memorización de textos escritos. Y, por supuesto, no olvidemos que cada persona es un caso particular y en la dislexia también encontraremos diferentes grados de complejidad y/o gravedad.

Aunque la dislexia se suele evaluar al finalizar el proceso de aprendizaje lecto-escritor, en torno a los 7-8 años, a partir de los 12 años pueden persistir ciertos patrones:

- ✓ Problemas de concentración cuando se lee o escribe.
- ✓ Dificultades en la memoria de trabajo o a corto plazo, no recordando lo leído por su dificultad con la comprensión de la lectura (tanto a nivel literal como inferencial).
- ✓ Mala interpretación de la información por falta de comprensión de conceptos abstractos y porque se lee mal.
- ✓ Serias dificultades en organizar el espacio, los materiales de trabajo y los pensamientos al escribir o al hablar.
- ✓ No planificar el tiempo, ni disponer de estrategias para terminar a tiempo las tareas y las pruebas escritas.
- ✓ Ritmo de trabajo lento y dificultad para adaptarse a ambientes nuevos.
- ✓ Autoconcepto negativo y baja autoestima, y dificultades en las habilidades sociales.
- ✓ Se evita leer, escribir o hacer cálculos o resolver problemas matemáticos, tendiendo a bloquearse emocionalmente.
- ✓ En muchos casos, aparece depresión y/o crisis de ansiedad.

PAUTAS PARA LA INTERVENCIÓN EN EL AULA ORDINARIA

❖ *Para la mejora de los aspectos curriculares y/o académicos.*

1º Situarles lo más cerca posible del profesor o profesora y de la pizarra facilita una atención más focalizada, así como el control y la supervisión en la realización de las tareas.

2º Comprobar siempre que han comprendido el material escrito que van a manejar; explicárselo verbalmente. •• Al abordar el razonamiento matemático en la resolución de problemas, se podría plantear en algunas sesiones con todos los compañeros y compañeras un esquema de trabajo de los problemas a nivel oral.

3º Favorecer la evaluación oral de los conocimientos. Cuando, irremediablemente, tenga que hacerse por escrito, se aconseja comentar a solas nuevamente las preguntas o ejercicios. •• La evaluación de los conocimientos por escrito se podría hacer tipo test o mediante preguntas que impliquen respuestas de clasificar palabras, rellenar con verdadero/falso, completar frases con una o dos palabras, en lugar de preguntas que exigen redactar frases largas o pequeños textos, porque el alumnado con dislexia, al estar pendiente de expresar los contenidos, le dedica menos recursos a la expresión escrita y comete errores ortográficos.

4º Informarles de cuándo leerán en voz alta en clase, así como de los resultados que se esperan. •• Es preciso disminuir, de manera significativa, la frecuencia de lectura en voz alta. Pero es importante que mantengan la expectativa de poder demostrar lo que aprenden, aunque sea más lentamente.

5º No se les deben dar textos largos para leer. •• En función de la velocidad lectora desarrollada se puede calcular el tamaño del párrafo que les podemos pedir.

6º Demostrarles nuestro interés por ellos y por sus aprendizajes. •• Hacerles ver que estamos pendientes no solo para corregirles sino para ayudarles. Recordarles algo que hicieron bien “el otro día”, preguntarles por sus dificultades concretas mientras realizan un ejercicio, animarles ante esas dificultades, explicárselas y apoyarles.

7º Puede ser importante, en según qué actividades, que el alumnado disléxico esté rodeado de los compañeros y compañeras más competentes de la clase. •• En trabajos de grupo pueden sentir mayor motivación en medio de sus iguales más competentes.

8º Es conveniente ser flexible cuando se les exige una correcta ortografía y un uso adecuado de los signos de puntuación ya que son tareas que les resultan muy complejas.

9º Darles tiempo para organizar sus pensamientos y su trabajo. •• Como su ritmo de trabajo suele ser más lento, reducirles la cantidad de actividades a realizar o simplificarlas.

10º Favorecer el uso de las TIC para mejorar la corrección ortográfica. •• Se les debe permitir entregar los deberes u otros trabajos hechos por ordenador. •• También se les puede permitir usar calculadora, grabadora, etc.

11º Comentarles la corrección por escrito de los ejercicios realizados. •• Hay que evitar la corrección sistemática de todos los errores de su escritura. •• Se trata de que entiendan las correcciones y aprendan de ellas. No de que las correcciones suenen a castigo, a fracaso.

12º No dudar en repetirles y explicarles las cosas las veces que sea necesario. •• No olvidar que el alumnado con dislexia se despista fácilmente, que su atención es fluctuante en tareas de aprendizaje y que presenta dificultades de memoria a corto plazo.

13º Escribir y escuchar (dictado o apuntes) simultáneamente puede resultarles muy difícil. •• En el caso de los apuntes puede ser más conveniente entregarles los textos por escrito. Incluso se puede considerar la oportunidad de ofrecérselos en audio.

14º El uso de esquemas y gráficos en las explicaciones de clase les permiten una mejor comprensión y favorecen una mejor funcionalidad de la atención. Siempre les resultan de gran ayuda los refuerzos visuales y auditivos.

❖ ***Para la mejora psicológica, social y emocional del alumnado.***

El alumnado con dislexia suele agravar su problema con las consecuencias psicológicas que le produce la propia situación que vive en el día a día; de hecho, muchos derivan en depresión, ansiedad, baja autoestima, etc. Por este motivo, es importante:

- Demostrarles que se conoce su problema y que se les va a ayudar.
- Valorar los trabajos por su contenido, sin considerar o minimizando los errores de escritura.
- Hacerles ver y destacarles los aspectos buenos de sus trabajos.
- Saber que requieren más tiempo que los demás para terminar sus tareas.
- Aceptar que se distraigan con mayor facilidad que el resto de compañeros y compañeras, ya que las tareas de lectoescritura conllevan un sobreesfuerzo.
- Combinar la exigencia con la empatía hacia sus dificultades de aprendizaje.
- Estimularles constantemente sin bloquearles psicológicamente. Es fundamental ser consciente de la necesidad de que mejoren su autoestima.

Desmontando mitos sobre la dislexia, un trastorno que afecta a más del 5% de la población

La dislexia es una dificultad específica del aprendizaje de la lectoescritura de origen neurobiológico.

Este trastorno afecta a entre el 5% y el 10% de la población mundial y se caracteriza por una serie de dificultades en el reconocimiento preciso y fluido de palabras, y por problemas de ortografía y decodificación.

Las consecuencias son dificultades a la hora de leer y escribir, problemas de comprensión y del desarrollo de vocabulario, que se traduce en problemas de aprendizaje, lo que puede afectar la autoestima del alumno, que ve cómo sus compañeros aprenden más rápido y con menos esfuerzo.

Mitos sobre la dislexia

Es una enfermedad que se cura con el tiempo. No es una enfermedad, sino un trastorno de aprendizaje. Y no se cura, sino que mejora con una intervención orientada a la fonología y la conversión de grafemas. La intervención temprana resulta necesaria, ya que cuanto antes se trabajen las conexiones neuronales mejores serán los resultados y se minimizará el riesgo de fracaso escolar.

Si el niño no sabe cuál es la derecha y la izquierda, confunde las letras o escribe en espejo es disléxico. No es cierto. Los niños con dislexia tienen dificultad para establecer una relación entre las grafías y los fonemas, por eso el aprendizaje es más lento.

Un niño es disléxico si le cuesta leer y escribir. No siempre es así. Puede que el niño al que le ocurre esto no tenga dislexia, sino una discapacidad intelectual. Por eso es recomendable que los educadores tengan el conocimiento necesario para detectar a un niño disléxico. Si se tienen dudas, conviene consultar a un especialista.

La dislexia no se manifiesta hasta los siete años. Aunque es cierto que a esa edad se diagnostican muchos niños, por ser la edad en la que se afianza la lectura, lo cierto es que se puede empezar a sospechar desde la etapa de infantil.

La dislexia es hereditaria. Aunque la dislexia tiene un gran componente hereditario, se calcula que entre un 40 y un 80% de los niños con dislexia tienen antecedentes familiares con problemas de lectura.

La falta de hábito lector provoca dislexia. Los niños que no leen habitualmente pueden tener un nivel bajo de lectura, pero no dislexia. De hecho, si se trabaja intensamente la lectura, los niños sin dislexia mejoran rápidamente.

Los niños con dislexia son vagos. No es cierto. Solo tienen más dificultades para leer y necesitarán no solo de esfuerzo, sino también de ayuda externa. No hay que transmitir al niño que lo que le ocurre es culpa suya.

Los disléxicos tienen un cociente intelectual más bajo. No son ni más listos ni menos listos que la media. Aunque el alumno tenga un cociente intelectual superior a la media si tiene dislexia tendrá problemas de lectura.

Los niños bilingües no tienen dislexia. Lo cierto es que la dislexia afecta de igual manera a los niños bilingües que a los que no son bilingües.

Dislexia siempre es sinónimo a malas notas. Es cierto que un porcentaje elevado de niños disléxicos tiene problemas académicos, pero ser disléxico no implica siempre sacar malas notas. Es importante que el centro educativo adopte las adaptaciones necesarias para ayudar a los niños con dislexia: exámenes adaptados, letras más grandes, audiolibros, y más tiempo para leer y escribir, entre otras medidas.